

¿Muros o puentes?: las potencias tradicionales y emergentes en un mundo convulsionado

Walls or bridges?: the traditional and emerging powers in a convulsed world

Clarisa Giaccaglia*

Resumen

Sobre la base del método histórico interpretativo, en el presente artículo se tiene por objeto desarrollar una mirada retrospectiva que nos posibilite analizar las modificaciones que el orden internacional está presentando en los últimos años, con especial énfasis en las acciones desarrolladas tanto por las potencias tradicionales como por las emergentes. ¿Qué modificaciones están sucediendo en el actual orden internacional? ¿Qué ha ocurrido con el proceso de globalización? ¿Cuál es el rol de las potencias tradicionales? ¿Qué accionar están desarrollando los nuevos poderes en ascenso? ¿Presenciamos un periodo de desglobalización? ¿En qué aspectos? A modo de hipótesis de trabajo, se postula que las potencias tradicionales, otrora los principales agentes del proceso globalizador, han adoptado hoy una postura de rechazo o, al menos, de reticencia, frente al actual orden internacional. Dicha postura estaría representada por Estados Unidos, pero también por Gran Bretaña, actores más centrados en los arreglos domésticos que en continuar o mantener la expansión global. Las potencias emergentes, en cambio, fundamentalmente aquellas que recién en la última década se han incorporado de manera plena al sistema global, se están convirtiendo en las principales abanderadas de la globalización y del orden internacional imperante. Dentro de este grupo se encuentra China, aunque también otros poderes emergentes, como India, o reemergentes, como Rusia. Desde un punto de vista teórico, la discusión aquí planteada se enmarca, en sentido amplio, en los debates al interior del campo de Relaciones Internacionales relativos al auge y caída de potencias en la estructura internacional y a los consecuentes reordenamientos del poder global.

Palabras claves: Orden internacional, globalización, potencias tradicionales, potencias emergentes, relaciones internacionales.

* Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Docente-investigadora de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR en la cátedra “Relaciones Internacionales”. Correo electrónico: claggiaccaglia@yahoo.com.ar

Abstract

Based on the interpretative historical method, this article aims to develop a retrospective perspective that allows us to analyze the changes that the international order is presenting in recent years, with special emphasis on the actions developed by both traditional powers and emerging powers. What modifications are happening in the international order? What has happened to the process of globalization? What is the role of traditional powers? What are the new rising powers doing? Do we witness a period of de-globalization? In which aspect?

The hypothesis postulate that the traditional powers, main agents of the globalized process in the past, have adopted today a position of rejection, or at least reluctance, against the present international order. This position is represented by the United States but also by Great Britain, actors focused in domestic arrangements than in continuing or maintaining global expansion. Emerging powers, however, that have been incorporated recently into the global system, are becoming the main promoters of globalization and the present international order. This group includes China but also other emerging powers as India or re-emerging as Russia. From a theoretical point of view, the discussion here framed, in a broad sense, in the debates within the field of International Relations related to the rise and fall of powers in the international structure and the consequent rearrangements of global power.

Key words: International order, globalization, traditional powers, emerging powers, international relations.

Introducción

Los diversos, y en muchos casos sorprendentes, cambios ocurridos en el tiempo reciente en el escenario internacional han vuelto difícil el análisis de una política mundial compleja y con altos grados de incertidumbre. Dicha situación dificulta la realización de afirmaciones definitivas, con el peligro subyacente de sólo caer en el ámbito de especulaciones o premisas volátiles. En consecuencia, resulta más enriquecedor centrarnos en toda clase de nuevas interrogantes que esta segunda década del siglo XXI parece inaugurar. ¿Qué modificaciones están sucediendo en el actual orden internacional? ¿Qué ha ocurrido con el proceso de globalización? ¿De qué manera la globalización se vincula a los reordenamientos del poder global? ¿Cuál es el rol de las potencias tradicionales? ¿Existe un declive del liderazgo de las potencias occidentales? ¿Qué acciones están desarrollando los nuevos poderes en ascenso? ¿Presenciamos un período de desglobalización? ¿En qué aspectos?

Sobre la base del método histórico interpretativo, el presente artículo tiene por objetivo desarrollar una mirada retrospectiva que nos posibilite analizar las modificaciones que está presentando el orden internacional en los últimos años, con especial énfasis en las acciones desarrolladas tanto por las potencias tradicionales como por las potencias emergentes.

En este sentido, y a modo de hipótesis de trabajo, se postula que las potencias tradicionales,¹ otrora los principales agentes del proceso globalizador, han adoptado hoy una postura de rechazo o, al menos, de reticencia, frente al actual orden internacional. Dicha actitud estaría representada por Estados Unidos, pero también por ejemplo por Gran Bretaña, actores más centrados en los arreglos domésticos que en continuar o mantener la expansión global. Las potencias emergentes,² en cambio, fundamentalmente aquellas que recién en la última década se han incorporado de manera plena al sistema global, se están convirtiendo en las principales abanderadas de la globalización y del orden internacional imperante. Dentro de este grupo se encuentra China, aunque también otros poderes emergentes, como India, o reemergentes como Rusia.

Desde un punto de vista teórico, la discusión aquí planteada se enmarca, en sentido amplio, en los debates al interior del campo de Relaciones Internacionales relativos al auge y caída de potencias en la estructura internacional y a los consecuentes reordenamientos del poder global. Desde esta perspectiva, forman parte de dicho debate los clásicos análisis realizados por Robert Gilpin³ y Paul Kennedy⁴ en la década de los ochenta, así como los planteamientos teóricos neorrealistas de la década de los noventa.⁵ Del mismo modo, esta línea de investigación se fue acentuando dentro de la disciplina a inicios del siglo XXI.⁶ Finalmente, cabe considerar los intercambios teóricos

¹ Por potencias tradicionales se entiende a aquellas que participaron de manera activa en la configuración del orden internacional post Segunda Guerra Mundial, que gravitaron dentro de la órbita de influencia capitalista y que posteriormente se agruparon en torno al G-7 como principal bloque que reunió a los países desarrollados más importantes del mundo. Dicho grupo ha sido encabezado, claro está, por Estados Unidos y, en menor medida, por Europa.

² Por potencias emergentes se entiende a un grupo reducido de grandes países en desarrollo que lograron de manera progresiva diferenciarse del resto del llamado “Tercer Mundo” durante la Guerra Fría y posteriormente “Sur global” a partir de la post Guerra Fría. A inicios del siglo XXI, los emergentes fueron identificados en torno al acrónimo BRICS, que hacia el año 2009 se convirtió en efecto en una iniciativa gubernamental conformada por los Estados de Brasil, Rusia, India, China y, desde 2011, Sudáfrica.

³ Robert, Gilpin, *The Political Economy of International Relations*, Princeton University Press, Nueva York, 1987.

⁴ Paul Kennedy, *Auge y caída de los grandes poderes*, Random House, Barcelona, 1987.

⁵ Charles Krauthamer, “The unipolar moment” en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, vol. 70, núm. 1, Nueva York, 1991; Henry Kissinger, *Diplomacy*, Simon & Schuster, Nueva York, 1994; Samuel Huntington, “The Lonely Superpower” en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, vol. 78, núm. 2, Nueva York, 1999.

⁶ Alice Amsden, *A ascensão do “resto”*, UNESP, Sao Paulo, 2001; Jim O’Neill, “Building better global economic BRICS”, Goldman Sachs, Global Economics Paper 66, Nueva York, octubre 2001; Richard Haas, “La era de la no polaridad. Lo que seguirá al dominio de Estados Unidos” en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, vol. 87, núm. 3, Nueva York, 2008; Parag Khana, *El segundo mundo: imperios e influencias en el nuevo orden global*, Random House, Nueva York, 2008; Fareed Zakaria, *The*

más recientes a partir de los cuales resulta posible diferenciar entre aquellos enfoques “declinistas” frente al poderío internacional estadounidense,⁷ las aproximaciones liberales más “optimistas”⁸ que argumentan que en los próximos años finalizará la unipolaridad estadounidense pero continuará vigente el orden liberal occidental y, por último, aquellas miradas de nuevo realistas⁹ que apelan a una reestructuración y restauración del poder estadounidense global.

El trabajo comienza con una breve aproximación al concepto de globalización, retomando aportes del campo de la Historia, en general, y de la Historia de las Relaciones Internacionales, en particular, a fin de poder teorizar acerca de las vinculaciones existentes entre el grado de globalización y los consecuentes reordenamientos del poder global. A continuación, se puntualiza sobre el actual estado del proceso globalizador, tomando en consideración sus aspectos financieros, comerciales, tecnológicos, comunicacionales y políticos. Por último, nos concentramos en las dos potencias que, sin lugar a dudas, marcarán la política internacional de las próximas décadas: Estados Unidos (como potencia tradicional) y China (en su calidad de emergente), a fin de identificar los principales lineamientos de sus respectivas políticas exteriores que están delineando el devenir del actual orden global.

¿Qué es la globalización?

La globalización, como un proceso económico, tecnológico, político, social y cultural que implicó una creciente interacción entre los distintos países del mundo, uniendo sus mercados y sus sociedades, fue identificada en masa como un producto de la

Post-American World, Norton, Nueva York, 2009; John Ikenberry, Michael Mastanduno y William Wolforth, “Introduction. Unipolarity, State Behavior and Systemic Consequences” en *World Politics*, vol. 61, núm. 1, Nueva York, 2009; Amitav Acharya and Barry Buzan, *Non-Western International Relations Theory: Perspectives on and Beyond Asia*, Routledge, Londres, 2009.

⁷ Christopher Layne, “This time it’s real: the end of unipolarity and the Pax Americana” en *International Studies Quarterly*, núm. 56, Oxford, 2012; José Sanahuja, “Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos” en Manuela Mesa (coord.), *Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras. Anuario 2016-2017*, CEIPAZ, Madrid, 2017.

⁸ Stephen Brooks and William Wohlforth, *World out of Balance: International Relations and the Challenge of American Primacy*, Princeton University Press, Princeton, Nueva York, 2008; John Ikenberry, *Liberal Leviathan: The Origins, Crisis, and Transformation of the American World Order*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 2011; Daniel Deudney y John Ikenberry, “Democratic internationalism. An American grand strategy for a post-exceptionalist era” en *Council on Foreign Relations*, Nueva York, 2012.

⁹ Michael Mazarr, “The risks of ignoring strategic insolvency” en *The Washington Quarterly*, núm. 35, Washington, 2012; Dov Zakheim, “Restoring American supremacy” en *The National Interest*, Nueva York, marzo-abril 2015.

post Guerra Fría. En sentido estricto, la disciplina de Relaciones Internacionales ya lo había presagiado en la década de los setenta, sobre la base de la concepción teórica de la interdependencia, aportada por el pensamiento liberal.¹⁰

Lo cierto es que desde otros enfoques se ha sostenido también que la globalización no constituye un fenómeno nuevo. En consecuencia, se hace referencia a formas tempranas de economía y cultura globalizadas, definidas como globalización primitiva; esto es, interconexiones entre el mundo conocido.

En este sentido, cierta globalización habría existido durante la Era Helénica, cuando los centros urbanos comercializados giraban alrededor del eje de la cultura griega. En ese imperio la principal realización económica fue la formación de un mercado mundial, con centro en Macedonia y las otras ciudades griegas, y con una periferia que se extendía hasta Europa Occidental, Asia Central, India, Arabia y parte de la costa oriental de África.¹¹

Otros han percibido también una temprana forma de globalización en las relaciones de comercio entre los imperios romano, persa y la dinastía Han. La creciente articulación de relaciones comerciales entre esos poderes inspiró el desarrollo de la Ruta de la Seda, la cual comenzó en el Este de China, alcanzó las fronteras del imperio persa y siguió hacia Roma. China se encontró “de manera oficial” con el Imperio romano en el siglo II de nuestra era (año 166) y, aunque de modo precario, se tendieron vínculos comerciales y culturales; por lo que sabemos, el conocimiento que ambas civilizaciones tuvo cada una sobre la otra fue bastante impreciso e incluso erróneo. Los vínculos comerciales se establecieron de forma indirecta, a través de los otros imperios que existían en Asia Central y que actuaban en calidad de intermediarios, como Partia. Los intercambios, además, fueron desiguales. Mientras que China exportaba especias, telas y sobre todo seda, el Imperio romano ofrecía a cambio oro y plata, puesto que no poseía otras manufacturas de interés para los chinos.¹²

Desde esta misma perspectiva, que considera a la globalización un fenómeno de larga data, Thomas Friedman¹³ la divide en tres periodos: 1) Globalización 1.0 (1492-

¹⁰ Robert Keohane y Joseph Nye *Poder e interdependencia*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.

¹¹ Alba Estrada Molné y Vicente García Benítez, “Idioma y globalización: ¿un nuevo término para un viejo fenómeno?” en *Revista Humanidades Médicas*, Barcelona, vol. 1, núm. 1, 2001, disponible en <http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v1n1/hmc070101.pdf> fecha de consulta: octubre 2017.

¹² Nelson Pierotti, “Roma y China en la Antigüedad: los contactos a través de la Ruta de la seda (s. II a.c.-v d.c.)”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2008, disponible en [file:///C:/Users/Clarisa/Downloads/roma-y-china-en-la-antiguedad-los-contactos-a-traves-de-la-ruta-de-la-seda-s-ii-acv-dc-0%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Clarisa/Downloads/roma-y-china-en-la-antiguedad-los-contactos-a-traves-de-la-ruta-de-la-seda-s-ii-acv-dc-0%20(1).pdf) fecha de consulta: noviembre 2017.

¹³ Thomas Friedman, “It’s a flat world, after all” en *The New York Times Magazine*, Nueva York, 3 de abril de 2005, disponible en <http://www.nytimes.com/2005/04/03/magazine/its-a-flat-world-after-all.html> fecha de consulta: noviembre 2017.

1800); 2) Globalización 2.0 (1800-2000), y 3) Globalización 3.0 (2000-presente). El economista argumenta que la primera implicaba la globalización de los países, la segunda la de las compañías y la tercera la de los individuos.

Considerando, entonces, esta perspectiva histórica sobre el proceso bajo estudio es dable asegurar que ciertos y sucesivos períodos de globalización fueron interrumpidos por fases de desglobalización. A modo de ejemplo, cabe referenciar las palabras de la célebre académica Mary Beard,¹⁴ quien asegura que: “Los romanos fueron los primeros que crearon un mundo globalizado. La idea de que hace 2 000 años se podía salir de Roma, seguir una carretera y acabar en España era totalmente revolucionaria”. No obstante, también sabemos que a este periodo de mayor integración le siguió la Edad Media, caracterizada por una fragmentación territorial, un proceso de ruralización y el desmembramiento del poder político. Todos estos aspectos conllevaron el tránsito hacia un período de desglobalización.

La historia nos muestra entonces que el grado de globalización ha estado vinculado de manera estrecha a los reordenamientos del poder global; esto es, al auge o caída de las grandes potencias del momento.

Globalización y poder global en nuestra historia reciente

Aproximándonos a nuestra historia reciente, observamos que el declive del poderío británico produjo grandes cuotas de proteccionismo comercial y de bilateralismo en las relaciones internacionales. En relación con ello, Barbieri sostiene que:

lo que fácilmente se olvida es que el primer país en abandonar la arquitectura económica globalista fue su máximo *sponsor*: Reino Unido. En 1931, los británicos devaluaron la libra esterlina de manera unilateralmente, desatando una guerra de monedas. Londres priorizó su recuperación económica a costa de un sistema que ellos mismos habían construido y sostenido.¹⁵

Dicho declive político sólo fue superado al finalizar la Segunda Guerra Mundial en la medida en que otras nuevas potencias afrontaron la tarea de reorganizar el esquema global, garantizando la estabilidad internacional. En este contexto, hacia

¹⁴ Mary Beard, “Los romanos crearon el mundo globalizado” en *El País documentos*, Madrid, 8 de junio de 2016, disponible en <http://elpaissemanal.elpais.com/documentos/mary-beard-los-romanos-crearon-mundo-globalizado/> fecha de consulta: noviembre 2017.

¹⁵ Pierpaolo Barbieri, “Peligros de la desglobalización” en *El País*, Madrid, 7 de diciembre de 2016, disponible en https://elpais.com/elpais/2016/12/06/opinion/1481027587_028224.html fecha de consulta: noviembre 2017.

el final de la contienda mundial, Estados Unidos se proyectó como la economía más poderosa del mundo, habiendo experimentado durante la guerra un periodo de rápido crecimiento industrial y una fuerte concentración de capital. Para sostener este predominio, la potencia norteamericana concibió un andamiaje institucional a fin de edificar un nuevo orden económico mundial. En el marco de la Conferencia de Bretton Woods, los representantes de 44 naciones entendieron que el nacionalismo económico y los controles sobre flujos de capitales y cambio de divisas habían sido algunos de los factores que desencadenaron la guerra.

Durante las siguientes tres décadas se vivieron los famosos “años dorados” del sistema capitalista mundial. En esa etapa se registró un periodo de continuo y acelerado desarrollo económico en el mundo occidental. La funcionalidad de este régimen se caracterizó por la existencia de accesibles y efectivas formas de fomentar y controlar los movimientos internacionales de capital, dinamizando así la economía mundial. En este sentido, es importante destacar el rol de Estados Unidos como locomotora de este proceso.¹⁶

En efecto, la superpotencia norteamericana se encontraba en propicias condiciones para comandar y liderar el orden económico internacional. En ese contexto, estaba en clara posición de sacar mayor ventaja que cualquier otro país a partir de la efectiva liberalización del comercio mundial. La situación no podía ser mejor: una Europa Occidental devastada por el conflicto bélico era el escenario perfecto para un cambio de influencias.

Frente a este nuevo panorama, Washington se propuso liderar el proceso de recuperación de la economía mundial de posguerra. Para ello, la forma de crear liquidez sería a través del déficit en la balanza de pagos estadounidense, siendo éste el único país que tenía reservas para ello. Sin embargo, Estados Unidos necesitaba pasar de una economía de guerra a una de paz evitando caer en una recesión. Para lograrlo, la fórmula se basó en incrementar el comercio (a través de un mercado global integrado), creando liquidez internacional y generando una demanda externa a través de la reconstrucción de las economías europea y japonesa, arrasadas tras la guerra.¹⁷ En Europa, en particular a través del Plan Marshall, se apuntó a la renovación de la infraestructura europea, al incremento de la producción y a la creación de estructuras que propiciarán la estabilidad monetaria y financiera.¹⁸

Dicho sistema, con deficiencias y crisis intermitentes, resultó exitoso durante más de 50 años. El colapso de la Unión Soviética, junto con su modelo económico,

¹⁶ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998.

¹⁷ Gladys Lechini, “El orden económico de Bretton Woods y su resquebrajamiento” en *Cuaderno de cátedra*, núm. 4, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Rosario, 1993.

¹⁸ Mario Rapoport, *Historia económica, social y política de Argentina*, EMECE, Buenos Aires, 2007.

contribuyó a alimentar el esquema capitalista liberal, el cual promovió, a comienzos de los años noventa, una idea de globalización vinculada a un pensamiento único. En consecuencia, la globalización aparecía inexorablemente atada a un sistema económico capitalista y a un régimen político democrático.

En los albores del nuevo siglo, sin embargo, la incorporación de la República Popular China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 significó un importante hito el cual dejó al descubierto dos cuestiones de relevancia. Por un lado, puso de manifiesto que ningún Estado -por más socialista que fuera desde el punto de vista político- podría mantenerse al margen del sistema capitalista global. Por el otro, no obstante, demostró también que la globalización podía seguir avanzando sin procesos democratizadores de por medio.¹⁹

Ahora bien, en el cénit de la globalización comercial, financiera, tecnológica y comunicacional, el devenir del sistema internacional dio a conocer una serie de resquebrajamientos.

La constitución de un mercado financiero global aceleró el proceso de acumulación y concentración de capital beneficiando a aquellos países, corporaciones y redes financieras transnacionales que se hallaban en mejores condiciones para trasladar con rapidez sus capitales, según las circunstancias y de acuerdo a sus conveniencias. No obstante, esta nueva situación afectó de forma negativa a los países receptores de ese capital, para los que la inestabilidad y volatilidad se convirtieron en factores amenazantes siempre presentes, sobre los cuales no contaban con suficiente margen de control ni forma de regulación o prevención.²⁰

En consecuencia, comenzó a presentarse una serie de sucesivas crisis financieras que se tornaron cada vez más agudas y recurrentes, afectando en primer lugar a la economía de México en 1995. Poco tiempo después, el escenario se trasladó a los países del sudeste asiático en 1997 y luego a Rusia en 1998. Asimismo, se destacó la fuerte devaluación del real en Brasil en 1999, lo que a su vez precipitó la crisis argentina en diciembre de 2001. Finalmente, se desencadenó la crisis financiera de 2008 la cual, por primera vez en este orden post 1945 tuvo como epicentro a Estados Unidos, desplazándose después a Europa y Japón y derivando en un fenómeno de dimensiones globales.

En este contexto, las llamadas potencias emergentes parecieron, en un primer momento, quedarse al margen de estas dificultades, dado que siguieron creciendo sin signos de haber sido afectadas por la crisis. No obstante, para fines de 2014, los emergentes

¹⁹ Para una profundización del análisis en este sentido, véase Dani Rodrik, *La paradoja de la globalización*, Antoni Bosch, Barcelona, 2011.

²⁰ Lance Taylor, "Lax public sector, destabilizing private sector: origins of capital market crises" en *CEPA-New School for Social Research*, Documento de trabajo núm. 1998-11, Nueva York, 1998.

también debieron enfrentar los coletazos de esta grave situación económica. En este sentido, resulta oportuno tomar los datos del Banco Mundial, los cuales muestran que el promedio de crecimiento anual de las economías de los BRICS se redujo a la mitad en 2015, en comparación con el año 2010: “El crecimiento promedio de este grupo se redujo de un promedio de 9 por ciento en 2010 a aproximadamente un 4 por ciento en 2015. Para 2015, tres de los BRICS (China, Rusia y Sudáfrica) se habían desacelerado por tres o más años consecutivos y Brasil atravesaba una fuerte recesión”.²¹

El crítico panorama económico internacional quedó esbozado de manera más nítida al sumarse dos nuevos acontecimientos de índole política que agudizaron la ya de por sí compleja situación mundial. Por un lado, el Brexit; esto es, la decisión británica de desacoplarse del proceso de integración europeo. Por otra parte, la llegada de Donald Trump al gobierno de Estados Unidos con un discurso de campaña electoral que ha proseguido durante la primera etapa de su administración, el cual sostiene una postura comercial proteccionista y antiambientalista. Frente a todo ello, ¿qué lugar ha quedado para la globalización?

Un globo terráqueo, varias globalizaciones

El complejo escenario global hasta aquí planteado cristaliza una realidad con múltiples aristas en la cual el proceso globalizador puede ser identificado y definido de distintas maneras según el ámbito que tomemos en consideración.

En este sentido, es posible hablar de una globalización financiera que está vigente constituyendo una esfera mundializada, privatizada y desterritorializada. Cabe recordar que la desregulación financiera iniciada en los años setenta fue seguida por una desintermediación en los ochenta, al generarse la posibilidad de un acceso directo al mercado financiero sin utilizar la vía de las entidades de crédito por parte de cualquier agente económico (instituciones, empresas o particulares). De manera sucesiva, a partir de los noventa, los flujos financieros se transformaron en “instantáneos”, producto de las innovaciones tecnológicas, profundizando aún más la integración de estos mercados.

En las primeras décadas del siglo XXI, este fenómeno no ha mostrado retrocesos en el camino hacia una plena integración financiera global. En este sentido, la

²¹ “Average growth among this group has slowed from an average of 9 percent in 2010 to about 4 percent in 2015. By 2015, three of the BRICS (China, Russia, and South Africa) had been slowing for three or more consecutive years and Brazil was in a steep recession”. Véase Banco Mundial, “Development economics. Prospects”, Global Macroeconomics Team, 8 de enero de 2016, disponible en <http://blogs.worldbank.org/prospects/global-weekly-sources-growth-slowdown-brics> fecha de consulta: octubre 2017.

incorporación del renminbi chino a la canasta de valores²² que componen los Derechos Especiales de Giro (DEG)²³ del Fondo Monetario Internacional (FMI) en 2016, es una muestra tanto del destacado papel que China ha conseguido desempeñar en el sistema económico mundial como de su creciente integración en el sistema financiero internacional.

Cabe recordar que, según lo estipulado por el FMI,²⁴ existen dos criterios fundamentales para incluir una moneda en la cesta de DEG. El primero es el criterio de la exportación, que exige que las monedas que integran esta canasta sean emitidas por los principales exportadores del mundo. Esta modalidad forma parte de la metodología del Fondo desde los setenta y su objetivo es garantizar que las monedas que puedan incluirse en la cesta sean aquellas emitidas por países miembros o uniones monetarias que desempeñan un papel central en la economía mundial.

El segundo requisito es que el FMI determine que las monedas que integran la cesta de DEG son utilizadas de manera amplia para saldar transacciones internacionales y que se las negocia en los principales mercados de cambio. Este criterio empezó a formar parte de la metodología del organismo en el 2000, a fin de captar la importancia de las transacciones financieras en la economía mundial.

Es importante señalar que la internacionalización de una moneda impone estrictos requisitos a sus mercados e instituciones, entre los cuales destacan el desarrollo de mercados financieros profundos y líquidos, un cierto grado de apertura de la cuenta de capital, el logro de resultados macroeconómicos predecibles, el establecimiento de instituciones sólidas y creíbles y la integridad de los mercados, lo que incluye, por ejemplo, la instauración de un Estado de derecho fiable.²⁵

En este contexto, los economistas consideran que la consolidación y el mayor afianzamiento del proceso de internacionalización del renminbi ayudarán a fortalecer la economía china y, por ende, la economía mundial. Asimismo, su inclusión en la cesta de DEG lo convierte en una moneda más interesante como activo de reserva internacional, lo cual podría promover una diversificación de dichos activos de reserva.

Los emisores de las monedas de reserva deben cumplir, además, rigurosas medidas en materia de transparencia. En este sentido, las autoridades chinas adoptaron

²² La tradicional cesta de divisas del FMI incluía el dólar, el euro, el yen y la libra. Antes de la introducción del euro en 1999, el marco alemán y el franco también habían estado incluidos.

²³ Los DEG (Derechos Especiales de Giro) son activos de reserva internacional creados por el FMI en 1970. Los países los detentan como parte de sus reservas y los convierten en moneda cuando tienen dificultades en sus balanzas de pagos.

²⁴ FMI, "El FMI incorpora el renminbi chino a la cesta del derecho especial de giro", 30 de septiembre de 2016, disponible en <http://www.imf.org/es/News/Articles/2016/09/29/AM16-NA093016IMF-Adds-Chinese-Renminbi-to-Special-Drawing-Rights-Basket> fecha de consulta: octubre 2017.

²⁵ *Idem*.

recientemente políticas muy positivas para mejorar la divulgación de información e intensificar su compromiso con las iniciativas multilaterales de difusión de datos, en especial en la declaración de estadísticas del sector bancario chino.²⁶

En función de lo descrito se observa que la desglobalización no es un proceso que parece estar presente en el sistema financiero global. Por el contrario, se sigue manifestando con una dinámica propia y crecientemente desvinculada del poder de los Estados nacionales.

La globalización comercial, por otra parte, ha seguido un camino levemente distinto. Desde la creación de la OMC, el objetivo radicó en encauzar la globalización en un sistema multilateral que permitiese equilibrar los intercambios comerciales a fin de beneficiar tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo.²⁷ Con el lanzamiento de la Ronda Doha en 2001 se intentó crear una serie de instrumentos que favorecieran la apertura de mercados. Lo cierto es que, aún con el paso de los años, las negociaciones no pudieron prosperar sino que, por el contrario, se ralentizaron de manera significativa. La búsqueda de un equilibrio aceptable, por parte de todos los Estados miembros, entre agricultura y NAMA (productos no agrícolas) se transformó en la llamada “batalla grande”. En efecto, todas las restantes negociaciones desarrolladas durante la Ronda Doha se paralizaron a la espera del cierre de este gran tema.

El proceso negociador, además, con frecuencia se trasladó fuera de Ginebra con reuniones excluyentes que sólo contemplaron a un pequeño grupo en el cual participan los “FIPS” (siglas con la que se conoce a las llamadas “cinco partes interesadas”: Estados Unidos, Unión Europea, Brasil, India y Australia).

Asimismo, en los últimos años, los gobiernos de los países desarrollados se mostraron cada vez menos interesados en las conversaciones desarrolladas en el seno de este organismo. Por el contrario, éstos parecieron más abocados a la negociación de acuerdos megaregionales como el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) y la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión. En consecuencia, la OMC siguió siendo considerada un espacio de relevancia para la administración de los acuerdos alcanzados hasta la Ronda Uruguay y para la solución de diferencias al interior del régimen. Sin embargo, su importancia como foro de negociación entre los miembros decayó en forma creciente.

En efecto, a partir de 2010, y a raíz de los serios estancamientos que presentaba la Ronda Doha, las cuestiones comerciales fueron incluidas en la agenda del G-20 con el objeto de lograr el ansiado consenso entre las partes.

²⁶ *Idem.*

²⁷ Pascal Lamy, “La gran transformación del comercio internacional” en *Estudios de Política Exterior*, núm. 153, Madrid, mayo-junio 2013, disponible en <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/la-gran-transformacion-del-comercio-internacional/> fecha de consulta: noviembre 2017.

Luego de la crisis iniciada en 2008, la falta de avances en la negociación política en materia comercial fue acompañada además por un retroceso en la expansión económica mundial. En 2009, las exportaciones de mercancías disminuyeron 12 por ciento y el Producto Interno Bruto (PIB) 2 por ciento. A ello le siguió en 2010 una recuperación motorizada por las economías emergentes. No obstante, entre 2010 y 2014, la tasa de crecimiento media anual del PIB fue de 2.5 por ciento, acompañada por una evolución mediocre del comercio puesto que la tasa media anual de crecimiento de las exportaciones fue sólo de 3 por ciento.²⁸ De este modo, para 2017, el peso del comercio mundial sobre el PIB no había recuperado los valores previos a la crisis económica de 2008.²⁹

Es importante señalar que se espera cierta reactivación para fines de 2017 o principios de 2018. Sin embargo, para los técnicos de la OMC, “la impredecibilidad de la evolución de la economía mundial en el futuro próximo y la incertidumbre sobre las medidas que tomarán los gobiernos en relación con las políticas monetarias, fiscales y comerciales aumentan el riesgo de contención de la actividad comercial”.³⁰

En suma, en el ámbito comercial es donde más ha hecho mella la idea de un retroceso en el proceso de globalización, dinámica que se vio fortalecida por una disipación de la globalización ideológica, en términos de pensamiento único, tan distintiva de los primeros años de la post Guerra Fría. En este sentido, presenciamos un desencanto frente a la concepción de globalización. Dicho desencanto proviene de diversos sectores y está cimentado en disímiles motivaciones aunque congregados en una misma postura reactiva frente a mayores niveles de integración. Paradójicamente, sus mayores opositores provienen de ambos extremos: por un lado, sectores conservadores de derecha, como quedó demostrado en las votaciones por el Brexit (apoyado sobre todo por ciudadanos de mayor edad) y en la elección presidencial estadounidense que posibilitó la llegada de Trump. Por otro lado, sectores radicalizados de izquierda que conforman un movimiento antiglobalización, que tuvo su origen a

²⁸ OMC, “Estadísticas del comercio internacional 2015”, 2015, disponible en https://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/its2015_s/its2015_s.pdf fecha de consulta: octubre 2017.

²⁹ Entre 1995 y 2000 el volumen de las exportaciones mundiales de mercancías aumentó a una tasa media anual de 7 por ciento, mientras que el PIB mundial creció a una tasa media de 3 por ciento. Entre 2000 y 2005 las exportaciones aumentaron de forma más significativa (a una tasa media anual de cinco por ciento), mientras que el PIB creció a una tasa media anual de tres por ciento. Entre 2005 y 2010, las exportaciones mundiales de mercancías siguieron creciendo a un ritmo más rápido que el PIB mundial. Véase OMC, *op. cit.*, fecha de consulta: octubre 2017.

³⁰ OMC, “Se prevé una recuperación del comercio en 2017 y 2018, en un contexto de incertidumbre sobre las políticas”, PRESS/793 Estadísticas y perspectivas comerciales, comunicado de prensa, 12 de abril de 2017, disponible en https://www.wto.org/spanish/news_s/pres17_s/pr791_s.htm fecha de consulta: octubre 2017.

fin de 2000³¹ pero que ha adquirido un nuevo ímpetu en este último tiempo, como se pudo observar en el marco de la cumbre del G-20 en Hamburgo, congregados bajo el lema “Bienvenidos al infierno”.³²

Asimismo, es importante no perder de vista que el discurso de la globalización ha estado fuertemente asociado a la noción de conectividad, con la aparición de *Internet*, la telefonía móvil y después el uso extensivo de las redes sociales. Desde esta perspectiva, los cambios acontecidos en las últimas tres décadas, producto de una globalización tecnológica y comunicacional, han sido más que significativos, repercutiendo de forma directa en la vida de millones de individuos. En este sentido, para inicios de 2017 se calculó que el número de usuarios de *Internet* ya ha alcanzado a 50 por ciento de la población mundial, lo cual constituye además una cifra en constante ascenso.³³ No obstante, no debe olvidarse que la otra mitad del planeta permanece aún en amplias zonas aún desconectadas y aisladas en donde la exclusión no sólo es digital sino que, en la mayoría de los casos, está asociada de manera directa a una marginación social.

Por último, es posible hallar una globalización política inscrita en un multilateralismo que tuvo sus bases en la corta experiencia de la Sociedad de Naciones y que luego se cristalizó en la conformación de Naciones Unidas y sus estructuras organizacionales subsidiarias. Sin embargo, desde los inicios del nuevo siglo, las instituciones internacionales que moldearon el escenario político y económico internacional post Segunda Guerra Mundial, están sufriendo un serio proceso de cuestionamiento. En efecto, las organizaciones internacionales multilaterales, centros históricos del debate global (Naciones Unidas, Banco Mundial, FMI, OMC) fueron perdiendo legitimidad y comenzaron a convivir con otras instancias de diálogo informal (G-7, O-5 –Outreach 5–, G-20).

Dichas modificaciones se vislumbraron tanto en los ámbitos comerciales como

³¹ Durante la Tercera Conferencia Ministerial de la OMC, realizada en Seattle en diciembre de 1999, las reuniones se vieron obstaculizadas por las protestas de unas 50 mil a 100 mil personas, incluyendo en especial a activistas ambientales, sindicalistas, profesionales y anarquistas. Las mismas terminaron en disturbios con la fuerza pública que convirtieron a la ciudad en un caos. Algunos analistas consideran esta fecha como el nacimiento del movimiento alternativo a la globalización neoliberal.

³² Desde esta misma perspectiva, resulta interesante el planteamiento realizado por José Sanahuja, quien distingue en términos ideológicos, por un lado, a soberanistas y “desglobalizadores” de izquierda, que agrupa a fuerzas antieuropeas y antioccidentales –como Syriza en Grecia o movimientos bolivarianos en América Latina–, movimientos sociales y ambientalistas que reivindican la autogestión y las economías locales. Por otro lado, los “nuevos patriotas”, soberanistas y nacionalistas que incluye a los euroescépticos en la Unión Europea, la extrema derecha en Europa y Estados Unidos y el nacionalismo de Putin en Rusia. Véase José Sanahuja, *op. cit.*

³³ Digital in 2017 Global Overview, enero 2017, disponible en <https://www.slideshare.net/wearesocialsg/digital-in-2017-global-overview> fecha de consulta: octubre 2017.

en los financieros, los políticos y los medioambientales. De esta manera, y como ya se mencionó, la Ronda Doha de la OMC manifestó una parálisis en las negociaciones comerciales que se ha vuelto crónica. En cuanto al FMI y el Banco Mundial, se han visto poco capaces de resolver las cada vez más frecuentes crisis financieras del sistema mundial. En términos medioambientales, luego de extensas y arduas negociaciones, el acuerdo alcanzado en la COP21 celebrada en 2015, pareció significar un avance histórico, con una clave colaboración por parte de los gobiernos de Barak Obama y Xi Jinping. Sin embargo, con la llegada del nuevo gobierno estadounidense, la fragilidad de los consensos volvió a hacerse presente.

Conforme pasaron los años, el ámbito formal de discusión que le correspondía a cada temática de la agenda internacional se fue diluyendo de manera significativa. Esta situación da cuenta de un gran proceso negociador que atraviesa todas las instancias formales e informales y en donde los temas son de naturaleza interméstica, se yuxtaponen y se vinculan entre sí en los distintos ambientes de discusión global. El rediseño del G-20 financiero, luego de la crisis de 2008, aparecía como el ejemplo paradigmático.

Sin embargo, los hechos acontecidos en los últimos años, en especial la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, ponen de nuevo en discusión la dinámica que parece adquirir la actual política internacional. Frente a ello es dable volver a preguntarse: ¿qué modalidades de vinculación están predominando a partir de esta nueva etapa? ¿Las clásicas instituciones internacionales continuarán sin remedio en crisis? ¿Prevalcen las negociaciones yuxtapuestas en ámbitos informales? ¿O la llamada incipiente desglobalización política está dando a conocer un mundo con potencias tradicionales poco dispuestas al diálogo global? Frente a ello, ¿cuál es la postura de los poderes emergentes? ¿Se reforzarán caminos alternativos para la construcción de la gobernanza mundial, como los iniciados por ejemplo por medio del Nuevo Banco de BRICS y el Acuerdo de Contingencias?

El reordenamiento del poder mundial ¿muros o puentes?: el accionar de Estados Unidos y China

La actual globalización política devela un reordenamiento del poder mundial con una potencia norteamericana apelando a la desconexión, el aislamiento y la imposición de muros, y una potencia china en irremediable ascenso que de manera singular apela a la integración y a la conexión mediante un ambicioso plan de infraestructura regional. En relación con el accionar estadounidense, en los últimos años,

el gobierno está empezando a considerar que defender las reglas ya no redundo tanto en su propio beneficio, sino que otorga más poder a sus rivales emergentes, sobre todo a

China. No está dispuesto a invertir tantos recursos como antes en mantenerlas, se abstiene de ejercer el liderazgo necesario para adaptarlas a los nuevos tiempos y no duda en quebrantarlas o bloquear los avances que proponen otros.³⁴

Este tipo de posiciones se vislumbraban incluso antes de la llegada de Donald Trump con medidas tales como la resistencia a aprobar la reforma del FMI para dar más voz a los países emergentes, la estrategia comercial, desarrollada en los últimos años del gobierno de Obama, basada en acuerdos preferenciales con la Unión Europea y algunos países de la cuenca del Pacífico —que socavaba las reglas de la OMC—, o el escaso interés que se mostraba por coordinar la política monetaria estadounidense con la de otras potencias para evitar efectos desestabilizadores en los mercados cambiarios.³⁵

Posteriormente, las políticas adoptadas por el gobierno de Donald Trump orientaron aún más el rol de la superpotencia norteamericana hacia una situación de repliegue internacional. En este sentido, cabe mencionar la retirada de Estados Unidos del TPP, la renegociación del tratado de libre comercio con sus vecinos México y Canadá (NAFTA) —alegando el déficit comercial de la potencia con su vecino del sur—, la construcción del muro fronterizo, el abandono del acuerdo de cambio climático negociado por Obama en 2016 y la nueva política de restricción a la entrada de refugiados al país.³⁶

Es importante señalar que, con el paso de los meses y el avance de su mandato presidencial, Donald Trump ha sostenido la mayor parte de sus posiciones políticas. En efecto, en la última reunión del G-20, celebrada en Hamburgo, todos los Estados partes ratificaron su apoyo al Acuerdo de París sobre cambio climático con la excepción del gobierno de la Unión Americana. Asimismo, en un encuentro bilateral con el presidente de México, Enrique Peña Nieto, el mandatario estadounidense revalidó su postura en cuanto a que el muro debe ser costado por los mexicanos. Finalmente, se mostró dispuesto a evitar una nueva escalada en el conflicto comercial global facilitando que se pudiese lograr un consenso en el documento final del G-20, por el cual los gobiernos respaldaron el libre comercio. No obstante, y en una clara cesión a las

³⁴ Federico Steinberg, “La desintegración del orden internacional” en *El País*, Internacional, Madrid, 5 de octubre de 2014, disponible en https://elpais.com/elpais/2014/10/03/opinion/1412359008_223286.html

fecha de consulta: octubre 2017.

³⁵ *Idem.*

³⁶ En este contexto debe entenderse la suspensión del Programa de Admisión de Refugiados (USRAP) por 120 días y la inmigración de ciudadanos de Siria, Yemen, Sudán, Somalia, Irak, Irán y Libia por un periodo de 90 días.

posiciones de Estados Unidos, el comunicado conjunto reconoció también el derecho a emplear “instrumentos legítimos de defensa comercial”.³⁷

El gobierno de China, por otra parte, parece estar abandonando el ascenso con bajo perfil político, cultivado durante los años del gobierno de Hu Jintao.³⁸ De hecho, a inicios del siglo XXI, Beijing intentó convencer de que la emergencia político-económica del gigante asiático no constituía una amenaza para el resto del sistema mundial. Desde la perspectiva china, “algunas potencias emergentes de la historia moderna han saqueado los recursos de otras naciones mediante invasión, colonización, expansión o incluso guerras de agresión en gran escala: el surgimiento de China hasta hoy ha sido impulsado por el capital, la tecnología y los recursos adquiridos por medios pacíficos”.³⁹ De este modo, dicho país aboga por un nuevo orden político y económico mundial, que pueda lograrse mediante reformas graduales.

No obstante, con la llegada de Xi Jinping, China ha elevado de manera progresiva su perfil político con un rol más prominente tanto en su esfera de influencia regional como a nivel de los ámbitos multilaterales globales. En lo que respecta a Asia, Beijing ha desplegado la “política del buen vecino” que está en sintonía con el objetivo de mantener un ambiente regional pacífico que le permita concentrarse en su desarrollo económico.

En este contexto, “el mapa económico de Asia ha sido rediseñado a lo largo de los últimos 15 años, en la medida en que un creciente comercio intrarregional, las inversiones y las cadenas de suministro han llevado a muchos de sus países a una profunda interdependencia, hecha en gran medida sin los Estados Unidos”.⁴⁰

³⁷ Bernd Riegert, “Estados Unidos pone fin al tradicional consenso del G20” en *DW noticias*, Internacional, Berlín, 8 de julio de 2017, disponible en <http://www.dw.com/es/estados-unidos-pone-fin-al-tradicional-consenso-del-g20/a-39612408> fecha de consulta: octubre 2017.

³⁸ Cabe recordar que en los años siguientes a la crisis de Tiananmen, Deng Xiaoping, un líder ya octogenario, aconsejó a sus sucesores una línea de actuación discreta en el exterior, basada en la llamada estrategia de 24 caracteres: “Observar con calma, asegurar nuestra posición, hacer frente a los asuntos con tranquilidad, ocultar nuestras capacidades y esperar el momento oportuno, ser buenos en mantener un perfil bajo y nunca liderar la reivindicación”. Véase Mariola Moncada Durruti, “Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: evolución histórica y conceptual”, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, Documentos CIDOB Asia núm. 27, Barcelona, 2011.

³⁹ Bijian Zheng, “El ‘ascenso pacífico’ de China a la condición de superpotencia” en *Foreign Affairs en español*, Council on Foreign Relations/Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, enero-marzo 2006, disponible en <http://www.foreignaffairs-esp.org/20060101faenespessay060114/zheng-bijian/el-ascenso-pacifico-de-china-a-la-condicion-de-superpotencia.html?mode=print> fecha de consulta: noviembre 2017.

⁴⁰ Mark Leonard, “La gran disgregación global” en *El País*, Internacional, Madrid, 6 de enero de 2013, disponible en https://elpais.com/elpais/2013/01/06/opinion/1357499563_277690.html fecha de consulta: noviembre 2017.

La reactivación de la llamada “Ruta de la seda” se inscribe en el marco de esta estrategia. Dicha iniciativa fue anunciada por Xi Jinping en 2013, con el objetivo de construir una red de comercio e infraestructuras que permita conectar a Asia con el resto del mundo. El actual plan conocido como “One road, one belt”⁴¹ es una estrategia global que involucra dos corredores, uno terrestre y otro marítimo, para la cooperación económica de China en Asia, África y Europa, y en un futuro también se prevé que abarque Oceanía y América Latina. El proyecto se está desarrollando desde 2014 y su finalización está prevista para coincidir con el centenario de la creación de la República Popular de China en 2049. A estas propuestas hay que añadirle también el diseño de una Ruta de la seda digital, que se emplazará en el espacio cibernético.⁴²

Esta nueva Ruta de la seda ha sido calificada por muchos expertos como uno de los programas más ambiciosos e importantes del siglo XXI, que perfila crear una arquitectura económica mundial integrada, en tanto se calcula que cuando se complete incluirá alrededor de 60 países comprendiendo dos tercios de la población mundial, 55 por ciento del PIB mundial y 75 por ciento de las reservas mundiales de energía. La iniciativa abarcará un total de 900 proyectos de infraestructura, valorados en alrededor de 1.3 billones de dólares.⁴³

En cuanto a los ámbitos multilaterales de negociación global, Beijing también ha desarrollado un activo desempeño por medio de la creación del Nuevo Banco de Desarrollo de BRICS en julio de 2014, del Banco Asiático de Infraestructura e Inversiones en octubre de 2014 y a través de la decisión de encabezar la cumbre del G-20 en Hangzhou en 2016, entre las iniciativas más relevantes.

El Nuevo Banco de Desarrollo nació con un capital inicial de 50 mil millones de dólares. Tiene sede en Shanghai y un presidente de nacionalidad india a fin de garantizar los contrapesos necesarios entre ambas potencias asiáticas. Su objetivo es financiar proyectos de infraestructura en los países miembros así como también otorgar préstamos a otras naciones en desarrollo fuera del grupo.

En cuanto al Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura fue creado por

⁴¹ El gobierno de China ha puesto en marcha dos corredores: uno terrestre, denominado Franja Económica de la Ruta de la Seda, que está formado por cinco pasillos económicos: 1) China-Mongolia-Rusia; 2) China-Asia Central; 3) China-Pakistán; 4) China-Myanmar-Bangladesh-India y ASEAN, y 5) China-Corea del Sur-Japón. El otro es marítimo, dado a conocer con el nombre de la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI, que se extenderá desde la costa de China hasta el Mar de China Meridional y el Estrecho de Malaca, pasando por el Océano Índico y el Golfo Pérsico hasta las aguas del Mar Mediterráneo, interconectando 20 países.

⁴² Ranade Jayadeva, “Can China realise its One Belt, One Road dream?” en *Hindustan Times*, Nueva Delhi, 6 de junio de 2016, disponible en <http://www.hindustantimes.com/analysis/can-china-realise-its-one-belt-one-road-dream/story-Vm2Gkc2jxtwr2xqOI1BsyM.html> fecha de consulta: noviembre 2017.

⁴³ *Idem*.

iniciativa del gobierno de China y tiene sede en Beijing. En la actualidad cuenta con 57 Estados miembros: 37 de la región⁴⁴ y 20 no regionales.⁴⁵ Cabe señalar que la participación de potencias occidentales a este organismo como Alemania, Francia y, en especial, Gran Bretaña causó disconformidad y presiones por parte del gobierno de Estados Unidos para que no se sumaran al proyecto. No obstante, las incorporaciones de nuevos miembros se siguieron produciendo y otros 20 Estados han manifestado recientemente su interés por involucrarse en esta iniciativa.⁴⁶

Por último, China también ha dejado clara su actual postura frente al escenario global. A inicios de 2017 el presidente Xi Jinping, en el Foro Económico de Davos, aseguró que “China no cambiará en su compromiso de promover la cooperación económica global”. En este mismo sentido, el primer ministro Li Keqiang en su discurso inaugural de la temporada legislativa china afirmó que “el crecimiento económico internacional continúa anémico y tanto la tendencia hacia la desglobalización como el proteccionismo están creciendo”. Asimismo reiteró la defensa de la globalización económica destacando que China “es un país responsable”.⁴⁷

Consideraciones finales

En función de lo hasta aquí descrito se observa que no existe una desglobalización desde el punto de vista financiero, ni tecnológico (en crecimiento), ni comercial (en lenta pero probable recuperación). La desglobalización entonces es ante todo ideológica, producto de un creciente desencanto frente al proceso globalizador por crecientes sectores tanto de la derecha como de la izquierda.

Asimismo, la actual dicotomía desglobalización/globalización política pone de manifiesto, una vez más en la historia, un reordenamiento del poder mundial. Este reordenamiento, tal como se sostuvo en la hipótesis de trabajo aquí propuesta, está caracterizado por potencias tradicionales con posturas más reactivas y aislacionistas y potencias emergentes que están adoptando políticas proactivas y generadoras de nuevos

⁴⁴ Arabia Saudita, Australia, Azerbaiyán, Bangladesh, Brunei, Camboya, China, Emiratos Árabes, Georgia, Hong Kong, India, Indonesia, Irán, Israel, Jordania, Kazakstán, Corea del Sur, Kirgizstan, Laos, Malasia, Maldivas, Mongolia, Myanmar, Nepal, Nueva Zelandia, Omán, Pakistán, Filipinas, Qatar, Rusia, Singapur, Sri Lanka, Tayikistán, Tailandia, Turquía, Uzbekistán y Vietnam.

⁴⁵ Argentina, Austria, Dinamarca, Egipto, Etiopía, Finlandia, Francia, Alemania, Hungría, Islandia, Italia, Luxemburgo, Malta, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Suecia, Suiza, Reino Unido.

⁴⁶ Datos de The Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB), disponible en <https://www.aiib.org> fecha de consulta: noviembre 2017.

⁴⁷ Macarena Vidal Lij, “China envía un mensaje a Trump y alardea de responsabilidad” en *El País*, Internacional, Madrid, 5 de marzo de 2017, disponible en https://elpais.com/internacional/2017/03/05/actualidad/1488706367_222070.htm fecha de consulta: noviembre 2017.

instrumentos de gobernanza mundial. En este sentido, aquellos que fueron los principales agentes del proceso globalizador hoy tienen una postura de rechazo, o al menos reticente, frente al actual sistema mundial. Esta postura estaría representada por Estados Unidos pero también por Gran Bretaña, actores más centrados en los arreglos domésticos que en continuar o mantener la expansión global.

Como contrapartida, aquellos que recién en la última década se incorporaron de manera plena al sistema global y con una modalidad con características particulares y distintas a los actores clásicos, se están convirtiendo en los principales abanderados de la globalización y del orden internacional imperante. Dentro de este grupo claramente se encuentra China, aunque también otros poderes emergentes, como India o reemergentes como Rusia.

En relación con este último punto, se observa además que la emergencia de nuevos poderes fue visualizada, durante la primera década del nuevo siglo, en torno a un grupo de cinco Estados —reconocidos en el mundo en torno al acrónimo BRICS— dentro del cual parecería que China encubrió, durante algunos años, su incesante ascenso mundial. En los últimos años, en cambio, sumado a las dificultades presentes en alguno de estos emergentes como Brasil o Sudáfrica —lo cual escapa del análisis aquí planteado—, el gobierno de Beijing está consolidando una presencia más firme y de alto perfil internacional.

Frente a esta nueva geografía política mundial, sólo surgen nuevas preguntas, aunque resulta pertinente reflexionar en especial sobre dos cuestiones. En primer lugar, el escenario capitalista global de las últimas décadas ha demostrado intolerables niveles de incertidumbre económica y de desigualdad social. Frente a ello, la mejor respuesta que podría ofrecer la actual “globalización” sería una necesaria “desglobalización controlada”, que apoyándose en la cooperación internacional pueda mejorar la regulación de los mercados financieros y combatir los defectos socioeconómicos que el actual sistema ha tenido.

En segundo lugar, la mirada recae sobre el accionar de Beijing. Frente a los ambiciosos planes económicos de repercusión mundial pergeñados, el propio gobierno de China ha destacado que el éxito de los mismos dependerá del compromiso de los restantes participantes. De hecho, las ambiciones del gigante asiático involucran zonas del planeta donde subyacen complejas disputas religiosas, terroristas y múltiples desavenencias geopolíticas. A ello debe sumarse la tendencia a un mantenimiento del sistema capitalista global que, por primera vez, se desacopla de los regímenes democráticos.

Frente a este panorama, ¿qué postura tomarán las potencias occidentales? Teniendo en cuenta a Estados Unidos, Fareed Zakaria recomienda en su obra de 2009 sobre la necesidad de que el gobierno estadounidense facilitara la integración de los poderes emergentes en los principales órganos decisorios políticos y económicos a nivel

internacional. Esta nueva función, asegura, es muy diferente al rol tradicional de superpotencia e implica consulta, cooperación y compromiso. El poder deriva, en este sentido, de establecer los temas de agenda, definir las cuestiones y movilizar coaliciones: “No es una jerarquía de arriba hacia abajo en la que Estados Unidos toma sus decisiones y luego informa un mundo agradecido (o silencioso). Pero es un rol crucial porque, en un mundo con muchos actores, establecer la agenda y organizar coaliciones se convierten en formas primarias de poder”.⁴⁸ Zakaria agrega que de este modo, Estados Unidos podría evitar que los poderes emergentes actúen de forma independiente, esto es, en función de sus propios intereses pudiendo desestabilizar el sistema en su conjunto.

En este mismo sentido Daniel Drezner sostiene que, en el actual sistema internacional, Estados Unidos debe “mantener cerca a los viejos amigos del país, y a sus nuevos amigos, aún más cerca”.⁴⁹ Caso contrario, las potencias emergentes podrían crear organizaciones internacionales alternativas –tal como en la práctica ya está sucediendo–⁵⁰ que podrían ir en contra de los intereses estadounidenses.

En consecuencia, la estrategia de las grandes potencias tradicionales, en especial de Estados Unidos, pero también de los restantes miembros del G-7, debería ser una política de creciente incorporación de los poderes emergentes en los ámbitos de decisión multilaterales con el objeto de poder influir e incluso condicionar sus comportamientos a fin de que sus eventuales acciones sean más predecibles y calculables.

Lo cierto es que los cambios acontecidos en los últimos 25 años han delineado de manera progresiva un nuevo escenario que con dificultad tendrá marcha atrás. A la luz de lo hasta ahora expuesto, es posible asegurar que los asuntos mundiales están siendo manejados crecientemente bajo una lógica colectiva. Se trata del nacimiento de una estructura de poder global más compleja, donde los canales de negociación entre los poderes tradicionales, los emergentes y los reemergentes, son más frecuentes, necesarios e inevitables. Sólo el tiempo permitirá saber si experimentamos una etapa de “muros” o de “puentes”. Pese a ello, las palabras de Angela Merkel (30 de junio de 2017) resultan promisorias: “aquellos que creen que el proteccionismo y el aislacionismo son la solución para los problemas del mundo, cometen un grave error”.⁵¹

⁴⁸ “It is not a top down hierarchy in which the United States makes its decisions and then informs a grateful (or silent) world. But it is a crucial role because, in a world with many players, setting the agenda and organizing coalitions become primary forms of power” en Fareed Zakaria, *op. cit.*, p. 233.

⁴⁹ Daniel Drezner, “El nuevo orden mundial nuevo” en *Foreign Affairs en Español*, Council on Foreign Relations/Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, julio-septiembre 2007.

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ “Merkel desafía las políticas proteccionistas de Trump antes de la Cumbre del G20” en *Revista Capital Online*, Santiago de Chile, 30 de junio de 2017, disponible en <http://www.capital.cl/poder/2017/06/30/140878/merkel-desafia-las-politicas-proteccionistas-de-trump-antes-de-la-cumbre-del-g20> fecha de consulta: noviembre 2017.

Fuentes consultadas

- Acharya, Amitav y Barry Buzan, *Non-Western International Relations Theory: Perspectives on and Beyond Asia*, Routledge, Londres, 2009.
- Amsden, Alice, *A ascensao do “resto”*, UNESP, Sao Paulo, 2001.
- Banco Mundial, “Development economics. Prospects”, Global Macroeconomics Team, 8 de enero de 2016, disponible en <http://blogs.worldbank.org/prospects/global-weekly-sources-growth-slowdown-brics>
- Barbieri, Pierpaolo, “Peligros de la desglobalización” en *El País*, Madrid, 7 de diciembre de 2016, disponible en https://elpais.com/elpais/2016/12/06/opinion/1481027587_028224.html
- Beard, Mary, “Los romanos crearon el mundo globalizado” en *El País documentos*, Madrid, 8 de junio de 2016, disponible en <http://elpaissemanal.elpais.com/documentos/mary-beard-los-romanos-crearon-mundo-globalizado/>
- Brooks, Stephen y William Wohlforth, *World out of Balance: International Relations and the Challenge of American Primacy*, Princeton University Press, Princeton, Nueva York, 2008.
- Deudney, Daniel y John Ikenberry, “Democratic internationalism. An American grand strategy for a post-excepcionalist era” en *Council on Foreign Relations*, Nueva York, 2012.
- Digital in 2017 Global Overview, enero 2017, disponible en <https://www.slideshare.net/wearesocialsg/digital-in-2017-global-overview>
- Drezner, Daniel, “El nuevo orden mundial nuevo” en *Foreign Affairs en Español*, Council on Foreign Relations/Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, julio-septiembre 2007.
- Estrada Molné, Alba y Vicente García Benítez, “Idioma y globalización: ¿un nuevo término para un viejo fenómeno?” en *Revista Humanidades Médicas*, vol. 1, núm.1, Barcelona, 2001, disponible en <http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v1n1/hmc070101.pdf>
- FMI, “El FMI incorpora el renmimbi chino a la cesta del derecho especial de giro”, 30 de septiembre de 2016, disponible en <http://www.imf.org/es/News/Articles/2016/09/29/AM16-NA093016IMF-Adds-Chinese-Renminbi-to-Special-Drawing-Rights-Basket>
- Friedman, Thomas, “It’s a flat world, after all” en *The New York Times Magazine*, Nueva York, 3 de abril de 2005, disponible en <http://www.nytimes.com/2005/04/03/magazine/its-a-flat-world-after-all.html>
- Gilpin, Robert, *The Political Economy of International Relations*, Princeton University Press, Nueva York, 1987.

- Haas, Richard, “La era de la no polaridad. Lo que seguirá al dominio de Estados Unidos” en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, vol. 87, núm. 3, Nueva York, 2008.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998.
- Huntington, Samuel, “The Lonely Superpower” en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, vol. 78, núm. 2, Nueva York, 1999.
- Ikenberry, John, *Liberal Leviathan: The Origins, Crisis, and Transformation of the American World Order*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 2011.
- Ikenberry, John, Michael Mastanduno y William Wolforth, “Introduction. Unipolarity, State Behavior and Systemic Consequences” en *World Politics*, vol. 61, núm. 1, Nueva York, 2009.
- Jayadeva, Ranade, “Can China realise its One Belt, One Road dream?” en *Hindustan Times*, Nueva Delhi, 6 de junio de 2016, disponible en <http://www.hindustantimes.com/analysis/can-china-realise-its-one-belt-one-road-dream/story-Vm2Gkc2jxtwr2xqOI1BsyM.html>
- Kennedy, Paul, *Auge y caída de los grandes poderes*, Random House, Barcelona, 1987.
- Keohane, Robert y Joseph Nye, *Poder e interdependencia*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.
- Khana, Parag, *El segundo mundo: imperios e influencias en el nuevo orden global*, Random House, Nueva York, 2008.
- Kissinger, Henry, *Diplomacy*, Simon & Schuster, Nueva York, 1994.
- Krauthamer, Charles, “The unipolar moment” en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, vol. 70, núm. 1, Nueva York, 1991.
- Lamy, Pascal, “La gran transformación del comercio internacional” en *Estudios de Política Exterior*, núm. 153, Madrid, mayo-junio 2013, disponible en <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/la-gran-transformacion-del-comercio-internacional/>
- Layne, Christopher, “This time it’s real: the end of unipolarity and the Pax Americana” en *International Studies Quarterly*, núm. 56, Oxford, 2012.
- Lechini, Gladys, “El orden económico de Bretton Woods y su resquebrajamiento” en *Cuaderno de cátedra*, núm. 4, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Rosario, 1993.
- Leonard, Mark, “La gran disgregación global” en *El País*, Internacional, Madrid, 6 de enero de 2013, disponible en https://elpais.com/elpais/2013/01/06/opinion/1357499563_277690.html
- Mazarr, Michael, “The risks of ignoring strategic insolvency” en *The Washington Quarterly*, núm. 35, Washington, 2012.
- “Merkel desafía las políticas proteccionistas de Trump antes de la Cumbre del G20” en *Revista Capital Online*, Santiago de Chile, 30 de junio de 2017, disponible

- en <http://www.capital.cl/poder/2017/06/30/140878/merkel-desafia-las-politicas-proteccionistas-de-trump-antes-de-la-cumbre-del-g20>
- Moncada Durruti, Mariola, “Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la república popular china: evolución histórica y conceptual”, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, Documentos CIDOB Asia núm. 27, Barcelona, 2011.
- OMC, “Estadísticas del comercio internacional 2015”, 2015, disponible en https://www.wto.org/spanish/res_s/status_s/its2015_s/its2015_s.pdf
- OMC, “Se prevé una recuperación del comercio en 2017 y 2018, en un contexto de incertidumbre sobre las políticas”, PRESS/793 Estadísticas y perspectivas comerciales, comunicado de prensa, 12 de abril de 2017, disponible en https://www.wto.org/spanish/news_s/pres17_s/pr791_s.htm
- O’Neill, Jim, “Building better global economic BRICS”, Goldman Sachs, Global Economics Paper 66, Nueva York, octubre 2001.
- Pierotti, Nelson, “Roma y China en la Antigüedad: los contactos a través de la Ruta de la seda (s. II a.c.-v d.c.)”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2008, disponible en [file:///C:/Users/Clarisa/Downloads/roma-y-china-en-la-antiguedad-los-contactos-a-traves-de-la-ruta-de-la-seda-s-ii-acv-dc-0%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Clarisa/Downloads/roma-y-china-en-la-antiguedad-los-contactos-a-traves-de-la-ruta-de-la-seda-s-ii-acv-dc-0%20(1).pdf)
- Rapoport, Mario, *Historia económica, social y política de Argentina*, EMECE, Buenos Aires, 2007.
- Riegert, Bernd, “Estados Unidos pone fin al tradicional consenso del G20” en *DW noticias*, Internacional, Berlín, 8 de julio de 2017, disponible en <http://www.dw.com/es/estados-unidos-pone-fin-al-tradicional-consenso-del-g20/a-39612408>
- Rodrik, Dani, *La paradoja de la globalización*, Antoni Bosch, Barcelona, 2011.
- Sanahuja, José, “Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos” en Manuela Mesa (coord.), *Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras. Anuario 2016-2017*, CEIPAZ, Madrid, 2017.
- Steinberg, Federico, “La desintegración del orden internacional” en *El País*, Internacional, Madrid, 5 de octubre de 2014, disponible en https://elpais.com/elpais/2014/10/03/opinion/1412359008_223286.html
- Taylor, Lance, “Lax public sector, destabilizing private sector: origins of capital market crises” en *CEPA-New School for Social Research*, Documento de trabajo núm. 1998-11, Nueva York, 1998.
- The Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB), disponible en <https://www.aiib.org>
- Vidal Liy, Macarena, “China envía un mensaje a Trump y alardea de responsabilidad” en *El País*, Internacional, Madrid, 5 de marzo de 2017,

disponible en https://elpais.com/internacional/2017/03/05/actualidad/1488706367_222070.htm

Zakaria, Fareed, *The Post-American World*, Norton, Nueva York, 2009. Zakheim, Dov, “Restoring American supremacy” en *The National Interest*, Nueva York, marzo-abril 2015.

Zheng, Bijian, “El ‘ascenso pacífico’ de China a la condición de superpotencia” en *Foreign Affairs en español*, Council on Foreign Relations/Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, enero-marzo 2006, disponible en <http://www.foreignaffairs-esp.org/20060101faenepessay060114/zheng-bijian/el-ascenso-pacifico-de-china-a-la-condicion-de-superpotencia.html?mode=print>